Segunda época.

PRECIOS.

En Madrid, por un mes. . . . 4 rs.
En Provincias, por un trimest.. 18.

ADVERTENCIA.

Parecerá caro este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscricion ha de ser adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion del periódico, calle de la Libertad, núm. 29, cto. segundo.—Lopez, calle del Cármen, número 29.—Cuesta, calle Mayor, número 4.—Bailli-Bailliére, calle del Príncipe, núm. 11.—Publicidad, pasaje de Matheu.

NOTA.

Está prohibido recibir pliegos que no vengan francos de porte.

EL PADRE COBOS.

Periódico de Política, Literatura y Artes.

Año II.—Número LIII. Sale los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. 25 de Mayo de 1856.

ADVERTENCIA.

Con harto fundamento temiamos que los versos de nuestro último número no habian de gustar á nadie.

En primer lugar, no debieron de gustar al Gobernador de la Provincia, y por eso recogió los ejemplares en que venian impresos.

Tampoco fueron del agrado del Fiscal, á pesar de ser todo lo malos que supimos hacerlos, y los denunció.

Llevados ante el Jurado de acusacion, no le hicieron gracia.

Si los progresistas dan en tener buen gusto literario, los periódicos de la situacion se van á publicar en blanco.

ZORCICO.

El sol de Julio me tiene achicharrado: los aires *puros* del Congreso me sofocan; ven conmigo, lector, á respirar la frescura de la montaña.

No creas que vamos á internarnos en los discursos del Sr. Orense. Voy á hablarte, sí, de la libertad con cariño, del progreso con entusiasmo.

Estamos en las Provincias Vascongadas. ¿En qué se parecen la libertad al son del tamboril, y la libertad al son del himno de Riego? Esta me huele á *tomo*, aquella á tomillo.

—Apunta esta idea en tu cartera de viaje, para cuando escribas sobre la influencia de la música.

Contempla esas colinas que se elevan en forma de anfiteatro, esas rocas que blanquean descollando entre bosques seculares, esos caseríos que semejan nidos de águila, esa pradera circular, ese riachuelo que salta loco de alegría. Es el campo de Vergara.

Aquí no se conoce al General Espartero por el *Ungido*, por el *Profeta*, por el *Ángel exterminador*, ni siquiera por filósofo: se le llama el Pacificador de España.

¿Quién es aquí el *honrado sin segundo*?—Un ente de razon, tan sin razon inventado, como fuera de sazon aparecido.

Aquí no se comprende un lenguaje tan *puro*. Verdad es que el de estas gentes se remonta á los tiempos primitivos; pero todavía no ha soltado la escoria de la dignidad en el crisol de la lisonja.

Están hablando en sus Juntas. Escúchalos. No importa que no entiendas el idioma. Atiende á su fisonomía. El candor es la lengua universal con que se comprenden todas las almas sencillas. ¿No conoces en su entusiasmo que están tratando de sus fueros?

Al celebrar el convenio de Vergara, se los prometió Espartero; las Córtes, en nombre de la nacion, los confirmaron. ¡Felices aquellos que saben respetar la felicidad agena!

¿Quieres conocer la de estas provincias, lector amigo? Entremos en ese caserío. El hijo respeta á sus padres, los padres respetan á sus gefes, los gefes respetan al Gobierno: todos respetan á Dios. El progreso es aquí una abeja, que vá depositando la esencia de todos los adelantos sociales en la colmena de la tradicion.

Al lado de una lengua casi adamítica, mira los puertos atravesados por telégrafos submarinos: mira hermanadas la sencillez patriarcal y las riquezas de la industria: la hospitalidad antigua y los magníficos paradores modernos: la agilidad del hombre primitivo y las carreteras para todas partes: la vida aislada y la seguridad individual hasta el abandono.

Este progreso, al lado del Progreso de Julio, es una niña modesta y hermosa al lado de una bacante desgreñada. La felicidad es una punible insolencia para aquel cuyos remordimientos le condenan á ser desgraciado.

Á la situacion le han despertado el apetito las tres provincias hermanas.

Figúrate, lector, lo que será para una boca escaldada con ciento veinte y seis motines, este plato de fresa de las montañas, oloroso y cubierto de rocío.

Las provincias se rigen por leyes especiales; es preciso aplicar allí la ley general de desamortizacion. Los pueblos gritan: esto es contra fuero, y el Duque de la Victoria responde: esto es progresista.

Cuando todos padecemos por el progreso, hay poca generosidad en que tres provincias rehusen el padecer. Verdad es que nosotros no nos veremos mas aliviados; pero mal de muchos, consuelo de progresistas.

Acuérdate del convenio de Vergara, replican las provincias.—¡Ah! sí, contesta el Gobierno; y aparecen en estos dias los programas para celebrar con una oda, una relacion histórica y un monumento aquel suceso memorable.

—Pues bien, hacedlo vosotros, añaden por último los pueblos: la ley no nos obliga á cooperar á nuestra ruina. Y el principio de autoridad, humillado en cien motines, alza su altiva frente en presencia de un pueblo que acata las disposiciones del Gobierno.

Los procuradores alaveses han sido encausados por haber querido

Siguiente

defender los fueros hasta donde lo permitan los límites de la legalidad.

Acabo de sorprender este diálogo entre el motin de Zaragoza y la resistencia legal de la provincia de Álava.

. . . . . .

Á la luz que se desprende de estos puntos suspensivos, veo las provincias forales convertidas en provincias progresistas.

El sol de Julio marchitará el eterno verdor de aquellos valles.

La libertad entonará el himno de Riego.

Los caminos se convertirán en charcos.

Las boinas en képis.

Espartero será el *Ungido*, el *Justo*, el *Santo*, el *Profeta*.

Pero entonces, si he de creer al motin de Zaragoza, entrarán las Provincias Vascongadas á la parte en las condescendencias de Espartero.

Entretanto, la cuchilla de la ley debia caer en alguna parte, y ha caido sobre la ley.

PECHO AL AGUA.

El Sr. Santa Cruz y la marina española se enlazan con este vínculo único é indisoluble: hablar del Sr. Santa Cruz es hablar de la mar.

Sin embargo, profundizando un poco, nos encontramos con otro lazo mas íntimo.

El Ministro de Marina es pariente del Duque de la Victoria.

Así se esplican los adelantos del mar en materias de progreso.

La tiranía habia hecho del Occéano un mozo de cordel, condenándolo á llevar sobre sus espaldas el peso de nuestros buques; pero la libertad le ha enseñado sus derechos, y el mar se ha convencido de que debe tragarse los buques uno tras otro.

Por cualquier parte que se mire la situacion enseña el estómago.

Los últimos descubrimientos sobre el abismo pertenecen á la piscicultura.

Todos los contribuyentes han convenido en que la ballena es un animal progresista.

Se me ocurre un contrasentido indispensable para afeitarse.

Me sirve al mismo tiempo para esplicar las primeras palabras de este artículo.

Se trata de una bacía llena de agua.

Aquí entra la descripcion magestuosa de una hazaña marítima.

No he querido decir nabal por razones de agricultura.

¿Qué hace el Sr. Ministro de Marina?

Nada en el mar del presupuesto.

Ha oido decir que los caballos hacen corbetas, y ha comprendido la inutilidad de los arsenales españoles.

Hace mas: persigue á los vocales del Almirantazgo.

Es otra especie de policía á bordo del chascás del General Espartero.

De este modo se pueden perseguir los respetables restos de la marina española.

Es mucho mas glorioso que perseguir el contrabando.

La Nacion, en su lógica ministerial, comprenderá que los vocales del Almirantazgo son españoles, y el contrabando es inglés.

Además el Sr. Santa Cruz persiguiendo vocales, presta un servicio á la literatura progresista; porque solo se necesitan consonantes para cantar al Duque de la Victoria.

Así como solo se han necesitado sierras para inutilizar el vapor Narvaez.

La oscuridad de este asunto me coloca dentro de la cabeza del Ministro de Marina.

Voy á tientas, me parece que estoy en el fondo del Mar Negro.

—¡Hola!

Esta debe ser la voz del Sr. Santa Cruz para probar sus conocimientos marítimos.

Me alegro encontrarle.

¿Que hay de contratos de carbones con casas estrangeras?

Si la *Gaceta* sabe nadar, debe decir: Nada.

En efecto, el Sr. Ministro de Marina está ocupado en dilatar el nombramiento de la comision que ha de entender en el proyecto de ensanche y mejora del puerto de Barcelona.

No quiero concluir sin abandonar á los lectores otro pensamiento de piscicultura:

Me alegraria que el Sr. Santa Cruz fuera pato para poder esclamar: ¡Qué pez!

COSAS DEL MUNDO.

Puedo leer sériamente *La Nacion* y *La Iberia*: decir que el progreso es la libertad: afirmar que tenemos Gobierno: pensar en el Sr. Gaminde: ver á Corradi de embajador, á Montejo con toga y á Espartero con muceta.

¿Qué mas?.. He visto, sin pestañear, en la exposicion de pinturas, las narices de Francisco I y las piernas de Gonzalo Gustios: he visto, en el Congreso, las mil evoluciones de la lengua de Escosura: le he visto, atormentado por sus recuerdos, danzar sumiso y grave, bajo el látigo de cualquier cómitre progresista: he visto un pavo, danzando con mucha gravedad sobre una plancha de abrasado hierro.

Y he podido reprimir mis tentaciones de risa.

Pero no hay fuerzas que al fin no se quebranten. Aquiles flaqueaba por los piés; Santácruza flaquea por la boca: mi seriedad ha sucumbido el mártes, viendo atacado en pleno Parlamento al General O'Donnell por un constituyente demócrata.

¿A qué debemos atenernos?

¿Vivimos en el dia de hoy, ó no viviremos en él hasta mañana? ¿Estamos en una ciudadela, ó al frente de mil ochocientos caballos? ¿Es el Ministro de la Guerra Ministro de la Guerra, ó es un conocido que se ha entrado á pedirse un entorchado á sí propio?

¿Qué Calendario político rige en España? ¿Se ha estancado el General O'Donnell en 1841, por no ser tan viejo?—Entonces decia: ¡*El respetable clero á quien revolucionariamente se pretende arrebatar sus bienes*!.. ¡*El hombre traidor y engañoso de Vergara*!.. ¡*Entre la anarquía y el Trono no puede haber en España lucha*!..

Entonces, lo comprendo, hubiera podido atacarle justamente la democrácia. Solo que ella tenia sus razones para no hacerlo. No habia nacido.

Hoy, no sé porqué lo hace.

Contemplad á la *Virgen* de los tiempos modernos.

Humilde gérmen, ignorante de sí mismo, dormia, dos años ha, en el fondo del piélago popular, cuando vimos de pronto las alborotadas olas animar aquel informe embrion, y arrojarle formado como á Vénus, de entre sus espumarajos. Como Vénus, se mostraba al sol la nueva divinidad, audaz, enhiesta, núbil y desnuda.

Invadiendo las villas, recorriendo las calles y las plazas, penetrando en el hogar doméstico, su continuo movimiento ha sido, de dos años á esta parte, una marcha triunfal. Paséase desnuda y orgullosa de Norte á Sur; como quien dice de Pamplona á Manzanares. Disfruta el privilegio de usar armas, incontrastada en Badajoz, indultada en Zaragoza, impune á orillas del Turia.

Ella es el apóstol de la nueva civilizacion. Su descubierto seno y los cencerros tapados son las únicas conquistas positivas de la revolucion de Julio. Su tendida melena se trenza ya con las plumas del chascás, para servir de oriflama á los cruzados en la social pelea.

Su lengua repica alegremente la agonía de todas las preocupaciones. Ya avisa que es llegado el momento de demoler los Tronos; ya solicita, en voluptuoso sibaritismo, refrescarse con el licor que mana de cuatro mil cabezas divididas. Ya detiene al estúpido transeunte para esplicarle las estampas de Aretino; ya escupe sobre el blanco sudario de los mártires, ó el manto azul de la Concepcion Inmaculada.

Y luego canta místicamente el rejuvenecimiento que la trabajada humanidad ha de encontrar, entregándose á sus ósculos. Arrogante y sin velos, ofrece sus servicios regeneradores al padre que camina con sus hijos, al marido que pasa con su muger del brazo. ¿Qué importan las repulsas? Es verdad que las mugeres chillan al verla: pero los hombres la miran; los chicos, los pobres chicos de doce años, se la saben de memoria.

Y allá en el taller de las leyes, hay vigorosos operarios que trabajan por fabricarla altares. Y el poder ejecutivo, centinela de la Religion y del Trono, del pudor y de la seguridad del pueblo, entretiene sus horas de guardia, no en perseguir, sino en acariciar á la robusta y atrevida Vénus demócrata.

¿Es poco esto?—Sí: como las aberraciones de la corrupcion romana, todavía ha pasado la moderna conquistadora mas adelante en sus triunfos, porque se ha encajonado en la sociedad; nos ha obligado á vivir familiarmente en su trato. Como el Alexis de Virgilio y el Juvencio de Catulo, se hombrea ya con la gente de buenas costumbres: como los esposos de Neron, ha adquirido derechos de ciudadanía.

Cada vez que ha parecido algo brusca su conducta, ó sus movimientos de buen humor algo peligrosos, el tribunal de la revolucion, gravemente reunido, ora se tratase de Dios ó del Rey, de nuestras honras ó

de nuestras gargantas, ha preferido ser galante con la fornida vírgen de dos años. Para cubrir su desnudez, la ha puesto en la frente la blanca corona de la inocencia.

Ceñida la lleva, y si hay quien sea osado á cruzarse en su camino, ella invocará con noble orgullo la santidad de la cosa juzgada.

En la era progresista, bajo el paternal imperio de la cuchilla de la ley sin filo y de la legalidad sin garantías, se ha desterrado, se han colonizado las Peñas de San Pedro, se ha fusilado, eso sí!

Pero su suerte les ha valido á los demócratas, que han logrado dividir esclusivamente con el partido oficial, la ventaja de no padecer fusilamientos, ni destierros, ni prisiones.

Mas si tal es la democrácia, ¿cómo hostiga en pleno Parlamento al cabalgador del Campo de Guardias, al César asociado con el Júpiter progresista?

¿Puede citar una sola quiebra, puede alegar el menor desperfecto sufrido, á cambio de tan rápido desarrollo, en los dos años que la democrácia lleva de existencia, y de Ministerio el General O'Donnell?

¿Ó pretende que la presencia de este rubio varon en el Gabinete perjudica al incremento de la bandería roja?

Es como decir que la bóveda perjudica á los cavadores, en los trabajos de zapa.

Es como decir que la cánula perjudica al juego del cuchillo, en las operaciones quirúrgicas.

Es como negar que el andamio sirve para construir los edificios.

Aducir que el Ministro de la Guerra tiene una representacion especial en el seno del Gabinete, sería, por parte de los demócratas, una insigne injusticia: sería desconocer en un todo las leyes físicas.

El mundo se sustenta precisamente por el concurso de fuerzas contrapuestas. Lo propio le sucede á la situacion actual.

Supongamos que el Duque de la Victoria sea una escalera de farolero; el General O'Donnell es el costado sin peldaños, que opuesto al que los tiene, le ayuda á conservar el equilibrio.

Así perniabierto y consolidado el Ministerio, la Vénus democrática va trepando por los travesaños de la escalera.

Si hoy, á pretesto de que el costado contrario no sirve para subir, quiere deshacerse de él, ¿será que no necesite ya su apoyo?

El General O'Donnell lo sabrá mejor: pero con permiso de mis compatriotas, que no cuentan á la Vírgen democrácia entre los engendros alegres del Ministro de la Guerra, yo no puedo menos de perecer de risa al ver la ingratitud de que es objeto.

¡Tal pago ofrecen los terrones de cal al chorro de agua que los puso en combustion! Fuego por riego.

¡Tal premio dan los silvestres cardos al inculto terruño que los sustenta! Robarle el jugo y cubrirle con una lluvia de espinas.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

Sesion del dia 20.—Por fin llegó su vez al motin de Valencia.

Estos eran, sobre poco mas ó menos, los términos de la proposicion sometida al debate:

«Pedimos á las Córtes que desaprueben la conducta que el General Zabala, de acuerdo con el Gobierno, ha seguido en Valencia.»

Los Sres. Figueras y Sorní la apoyaron, fundándose en que la Milicia Nacional de aquella ciudad no tomó parte ninguna en el motin.

Los Diputados demócratas tienen razon sobrada. No cabe duda en que una gran porcion de la Milicia de Valencia hizo armas contra la tropa, y que el resto no quiso tomarse el trabajo de auxiliar á las autoridades; pero la verdad no es inviolable, y en una discusion libre la suprema habilidad consiste en volver los hechos del revés. Poco importa que la Milicia se haya conducido de este ó del otro modo, si lo que interesa es demostrar que no ha debido ser desarmada. El fin justifica los medios. Por lo tanto, la Milicia de Valencia merece bien de la patria: lo que todo el mundo ha visto no lo ha visto nadie: la historia no es historia, y ¡viva la libertad!

Sin embargo, los Sres. Figueras y Sorní han estado tímidos: yo en su lugar hubiera probado que el motin de Valencia no ha sido otra cosa que una paparrucha inventada por los enemigos de la situacion.

La de algunos progresistas en el debate casi me ha enternecido. ¡Verse ellos, devotos creyentes de la infalibilidad miliciana, precisados á defender el bando desarmador del General Zabala! ¡Qué sacrificios tan penosos impone el presupuesto á los corazones libres!

Era precisa toda la ingeniosidad del Sr. Batllés para obviar este terrible inconveniente.

—Es verdad, dijo el divino, que *una infinidad de nacionales* y hasta *compañías enteras*, se unieron á los revoltosos; pero *la Milicia Nacional como cuerpo, no ha tomado parte en aquellos sucesos.*

Sin duda cree el Sr. Batllés que la lógica es una monja exclaustrada.

Voy á permitirme una ligera digresion.

Ahora comprendo con cuánta razon los demócratas se enorgullecen por el gran número de prosélitos que van haciendo en España sus ideas. ¿Quieren saber nuestros lectores quiénes fueron los que se levantaron en Valencia contra la *odiosa contribucion de sangre*? Pues segun el

—*Sr. Batllés*: «Los únicos promovedores y autores del conflicto fueron un considerable número de asesinos y ladrones que tiene la provincia, escudados...»

No quiero proseguir, porque el resto es muy delicado, y vale mas que duerma en el *Diario de las Sesiones*.

Sin embargo, las palabras del Sr. Batllés que hemos omitido, pueden servir á *La Nacion* de escelente pretesto para desatarse contra la historia.

(Entre paréntesis. Desde que *La Nacion* no me insulta, paso el dia haciendo exámen de conciencia).

Vengamos ahora al discurso del General Zabala.

Se jacta S. E. de no haber derramado sangre durante su mando en la ciudad del Cid, y aquí oigo esclamar á los valencianos:

—¡Es lástima que el motin no pueda jactarse de otro tanto!

Se me ocurren á este propósito algunos chistes.

Si á consecuencia de la impunidad se reproducen escenas que pueden ser aun mas sangrientas que las del mes pasado, no hay duda que los ciudadanos pacíficos recordarán llenos de gratitud que el General Zabala tiene un corazon muy sensible.

No conozco nada mas cruel que la filantropía de ciertos gobernantes: la del General Zabala tiene sin embargo una disculpa; los perturbadores eran *ladrones* y *asesinos*. (Conste que ambos epítetos pertenecen al Sr. Batllés).

Operacion filosófica.

Tésis. Se perturba el órden en Valencia, la autoridad es atropellada y escarnecida: corre la sangre de los que acuden á proteger la seguridad y la vida de los vecinos pacíficos: la ciudad se puebla de malhechores: se grita ¡*mueran los ricos*! Durante tres ó cuatro dias reina el espanto en todos los corazones.

Antítesis. Valencia se llena de tropa: el General Zabala acude revestido de facultades estraordinarias para castigar la rebelion, y al cabo de mes y medio vuelve á la Asamblea constituyente, y dice:—Aplaudidme, porque no he hecho derramar una sola lágrima: yo soy un hombre muy humano: todos mis castigos se han reducido á poner presas cuatro ó cinco personas que á los dos dias estaban en la calle. (*Muestras de aprobacion.*)

Síntesis. El motin de Valencia tendrá sucesion.

Desechada la proposicion democrática, se pasó á la discusion de las bases del Consejo de Estado.

Sesion del dia 21.—¿Es válida una votacion en que no han tomado parte la mitad mas uno de los Diputados? El reglamento dice que no; pero buen chasco se lleva.

La Asamblea acaba de declarar que este artículo del reglamento no rige.

Desde hoy las lides parlamentarias se reducirán á emboscadas y á sorpresas. Pero ¡bah! otro acuerdo de las Córtes puede reirse del acuerdo de hoy.

El proyecto del ferro-carril de Andalucía y Estremadura suscitó como de costumbre una multitud de enmiendas. Todos los pueblos mas ó menos inmediatos á la línea quieren que esta dé un rodeo en obsequio suyo. Granada, por ejemplo, solicita que, antes de llegar á Málaga la línea de Andalucía, vaya á hacerla una visita. Á esta pretension se opone el Sr. Sagasta, bajo el frívolo pretesto de que no estaban hechos los estudios, y que la concesion infringiria la ley general de ferro-carriles.—En la Secretaría de las Córtes (dice este Diputado) hay una porcion de planos que han caido sobre ella, como si fueran aleluyas.—Pero el Marqués de Vega Armijo hace este magnífico argumento *ad sagastam*.—Si aquí se infringe la ley general, tambien se ha infringido en el ferro-carril del Norte, sin que tuviera nada que decir S. S.

Se me figura que la constituyente llevaria muy lejos sus escrúpulos si se parase ya en infraccion mas ó menos.

Aun no he vuelto de la sorpresa que me ha causado el Sr. Ramirez Arcas. Cualquiera diria que estábamos en tiempos de los moros, al ver la insistencia con que S. S. recordaba las antiguas rivalidades de Granada y Málaga.

Semejante estravagancia, quizá no haya sido mas que un pretesto de que se ha valido el Sr. Ramirez para encajar el siguiente trozo de historia árabe y de sintáxis moral.

«Málaga, conocida por Málaka, se llamó entre los árabes *La Predilecta del Profeta*, y se creia que era *la Sultana del Harem divino*: tenia Málaka su Rey y estaba protegida por los Abderramenes de Córdoba, y si bien en tiempo de los *Alzagires* que salieron *á la conquista de Málaga*, aprovechando las guerras de Abderramen con el rey moro de Toledo Alimenon, quedó ya gobernada por un alcaide; estos tenian títulos casi iguales á los de los Reyes de las Alcatifas.»

En vista de lo cual, la Asamblea acordó que no pasara por Granada la línea del ferro-carril de Málaga.

Sesion del dia 23.—Los acreedores españoles acaban de recibir nuevos ultrajes de la república mejicana.

De este hecho podriamos sacar muchas consecuencias progresistas, si la índole del asunto no nos impusiera el deber de sacar consecuencias españolas.

Sin embargo, no podemos contener este arranque de legítimo orgullo.

Las noticias de Méjico recibidas por los particulares alcanzan hasta el dia 19; pero las del Gobierno se detienen en el dia 6. *Sur tout, point de zèle*. Los diplomáticos españoles no hubieran dado pretesto á Talleyrand para pronunciar su célebre frase.

Siguen las enmiendas al consabido proyecto de ferro-carril: discusion mayúscula.

Mientras en otros países se hacen ferro-carriles, en el nuestro se hablan.

Sesion del dia 24.—Se publican á primera hora varias leyes sancionadas por S. M.: luego se discuten dictámenes de peticiones: se interpela en seguida al gobierno sobre diferentes asuntos; y el resto de la sesion se invierte en el proyecto de ferro-carril de Estremadura y Andalucía.

Por la frialdad de los debates se conoce ya la proximidad del verano; porque la temperatura de la Asamblea está siempre en razon inversa de la temperatura atmosférica.

La observacion anterior puede servir para esplicar el siguiente fenómeno.

Siempre que la Asamblea se abrasa en fuego revolucionario, el país tirita de frio.

INDIRECTAS.

Quinientos mil «nacionales» cuesta al país la presencia en el poder del Duque de la Victoria.

Su presencia en Zaragoza ha costado á la ciudad quinientos mil *reales*.

Bajo el punto de vista nacional nos parece caro: bajo el aspecto realista nos parece lo propio.

¡Oh carísimo Duque!

Ignoro lo que se gastó en Guadalajara para festejar al ilustre viagero: pero he leido que el pueblo se alborotó á sus puertas pidiendo pan.

El General Espartero se puso á comer á costa de la ciudad, y respetó las *necesidades* del pueblo, para que no dejase de ser progresista.

Esto no tiene necesidad de comentarios, aunque, si el hambre aprieta, quizá necesitará cementerios.

El Duque de la Victoria descansó por la mañana en Alcalá, lo cual indica que no comió allí; pero que almorzó.

Reuniendo sus recuerdos literarios, durante este almuerzo, es fama que pidió un plato de lengua de Cervantes.

Era imposible complacerle. ¡Se la habian comido los progresistas!

Retrocedamos algunas horas.

La del alba sería cuando Sancho se apareció en sueños al Duque de la Victoria, y le dijo...

¡Válame Dios y quien pudiera relatar aquella sabrosa plática sin temor de sucumbir en la atrevida empresa!

Pero dejemos á Cervantes su Sancho, y conténtese cada cual con sus personages.

Diremos, pues, en prosa llana, que Sancho, el de Cervantes, dió las gracias al General Espartero porque no ha hecho al rucio progresista.

A propósito de Hernan-Cortés.

El Gobierno de Méjico, que paga á sus acreedores de Francia, Inglaterra y los Estados-Unidos, no solo deja en blanco á nuestros compatriotas, sino que les acaba de embargar sus bienes.

¡Hasta la Nueva-España ha querido hacerse digna de este nombre, teniendo su motin contra el Gobierno del Duque de la Victoria!

Se nos iba á caer la pluma de las manos, pero la hemos contenido para deshacernos de una duda:

En sus meditaciones históricas, ¿ha calculado alguna vez el General Espartero el efecto que haria una mancha de tizne sobre el rostro de la patria?

Pues bien; la gracia española ha llegado á ser irresistible: mientras el ilustre Duque manda en España, todo el mundo se rie de ella.

Otra duda.

El Sr. Escosura escribió una novela titulada *La Conjuracion de Méjico*. ¿Habrá querido la República interesada vengarse de este agravio á las letras españolas?

El Ministro de Estado ha vuelto de Valencia, segun él mismo ha dicho, sin castigar á nadie.

Lo niego, porque la autoridad ha castigado á los contribuyentes con una derrama.

Pero lo concedo, porque si el General Zabala hubiese llevado á Valencia la cuchilla de la ley, el General Espartero no habria podido sacarla á relucir durante una porcion de dias.

«No fuí yo á Valencia para hacer correr lágrimas ni sangre, sino para cumplir la ley. Así es que, habiéndome desobedecido un alcalde, tuve resignacion y no lo sujeté á la comision militar.»

Este arranque de lógica enana prueba que si el General Zabala no se ha ensangrentado en Valencia, hace sangre en el Congreso á la razon, y arranca lágrimas á la justicia.

En vista de lo cual, la tranquilidad pública presenta estos tres entorchados:

Jaranilla en Alcira.

Jarana en Valladolid.

Alboroto en Málaga.

Me sale la cuenta; pero si juega Vd. á nones, pierde, porque le saco el motin de Sevilla.

En el Ministerio de la Gobernacion se va á colocar un meridiano.

¿Si será algun cesante del 43! No recuerdo haberle visto en las barricadas.

Me inclinaría á pensar que este meridiano tenia por objeto señalar la hora de comer, si no supiera que los progresistas comen á todas.

Sin duda pretende el Sr. Escosura fijar el mediodia en su Ministerio, para que el sol no se le ponga nunca.

Mientras se coloca el meridiano, está colocado en el distrito del *Mediodia* de esta córte el siguiente juez:

«En el juzgado de mi cargo pende causa criminal de oficio para averiguar la *pertenencia del cadáver* de una muger, y descubrir el autor ó autores de la muerte violenta dada *á la persona que aquel cadáver perteneciera*.»

Vamos despacio. Aquí resulta un cadáver, y una persona á quien se ha dado muerte violenta. El cadáver pertenece á esta persona, y sin embargo se sigue causa para averignar la pertenencia del cadáver.

Voy á llamar al sereno, para que me lleve á mi casa, porque me he perdido.

«He acordado anunciarlo (sigue el juez del Mediodia) para si alguna persona pudiera dar noticias *del juzgado á quien perteneciera el ya detallado* cadáver y del autor ó autores de la muerte violenta *dada al mismo*.»

Ahora salimos con que el cadáver no pertenecia á una persona, sino á un juzgado, y con que se ha dado muerte violenta al *ya detallado* cadáver.

Es muy posible que al leer el anterior edicto, suelte cualquiera la carcajada; pero nosotros, por respeto al asunto de que se trata, soltemos la pluma.

ANUNCIOS.

HOSPITAL DE INCURABLES

QUE, CON MOTIVO DEL CONCURSO ABIERTO PARA CANTAR EL CONVENIO DE VERGARA, SE INSTALA EN LA CALLE DE CANTA-RANAS, PARA ACOGER LOS VERSOS COJOS, MANCOS, DEFORMES, ENCLENQUES, PLETÓRICOS, FLÁCIDOS, TUERTOS, TUMEFACTOS, LINFÁTICOS, ATRABILIARIOS, HERPÉTICOS, VICIOSOS Y LIBRES, QUE DEN Á LUZ LAS MUSAS PROGRESISTAS.

Es una verdad que el General Espartero no suele inspirar á sus cantores.

Es otra verdad que el concurso abierto para celebrar el convenio de Vergara, tiene por objeto proporcionar cantores al Duque de la Victoria.

En estos dos incontrovertibles principios se funda la idea del establecimiento filantrópico que anunciamos.

La caridad pública exige que, para evitar los efectos del contagio, se pongan á buen recaudo los infelices engendros del entusiasmo juliano, á reserva de enviar á la casa del presupuesto á los inhumanos autores de tanto desastre.

El Hospital ha sido erigido con todos los cantos progresistas cuya dureza está bien acreditada. Como el ripio abunda tanto en los poemas libres, se vende el sobrante en pública subasta para la adquisicion de otros materiales. Los cimientos se componen de tomos del *Rengifo* y del *Diario de las Sesiones*.

ÚLTIMA HORA.

Los agentes de la autoridad se han dedicado á la pesca. El dia 20 cogieron á uno de nuestros repartidores en la Red de San Luis.

Nos interesamos por la suerte de todos nuestros colaboradores; pero cediendo á un sentimiento estético, nos alegrariamos de que nuestro redactor, el Sr. Ministro de Marina, fuera pescado.

Editor responsable, D. Francisco Lopez.

Madrid: 1856.—Imprenta de D. P. Argote, Costanilla de Capuchinos, 13, bajo.